

LA SEGURIDAD DE LA IGLESIA

Volumen 1 – Sermón No. 161

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO
1 DE NOVIEMBRE DE 1857,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN THE MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

***“Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, así Jehová está alrededor de su pueblo desde ahora y para siempre”
Salmos 125:2***

Los cambios de la sociedad bien pueden ilustrar la inmutabilidad de Dios. En los días de David, Jerusalén era vista como una fortaleza inexpugnable, estaba rodeado por una muralla natural de colinas y parece estar en el centro de un anfiteatro levantado a propósito para su defensa. Los antiguos judíos la consideraban una ciudadela inexpugnable, ¡Qué cambiadas están ahora las costumbres de la guerra! Una pequeña tropa podría tomar fácilmente la ciudad y, de hecho, debe ser un ejército fuerte que pueda guarnecerla en su estado actual.

Sin embargo, mientras Jerusalén cambia y la figura se vuelve inapropiada, el Dios de Jerusalén sigue siendo el mismo, porque en Él “no hay mudanza, ni sombra de variación”. Esta mañana debemos considerar el texto, no como deberíamos entenderlo en nuestros días, sino como deberíamos haberlo entendido en el tiempo de David. David miró a la ciudad de Jerusalén y pensó dentro de sí: “Ningún ejército podrá jamás sorprender a esta ciudad y, por numerosas que sean las huestes invasoras, mi pueblo siempre podrá defenderse en medio de una ciudad tan firmemente fortificada tanto por la naturaleza como por Dios.”

En su tiempo, de hecho, y en el tiempo de su hijo Salomón, supongo que hubiera sido completamente imposible para cualquier enemigo, que poseyera solo las tácticas de la guerra antigua, haber escalado esas poderosas fortificaciones de tierra que Dios había amontonado alrededor de la ciudad. Por lo tanto, cuando David dijo en su día: “Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, así Jehová está alrededor de su pueblo”, quiso decir esto: “Como Jerusalén está fortificada por los montes, así el pueblo de Dios está fortificado en el Pacto, fortificados en la Omnipotencia de Dios y por lo tanto están inexpugnablemente seguros.”

Comprenderemos así el texto y nos esforzaremos esta mañana por desarrollar el gran pensamiento de la seguridad del pueblo de Dios en los brazos de Jehová su Señor. Consideraremos el texto, primero, en relación con la Iglesia como un todo y luego nos esforzaremos por notar cómo se aplica a cada individuo en particular.

1. PRIMERO, LA IGLESIA COMO UN TODO está asegurada por Dios más allá del alcance del daño. Ella está hábilmente guarnecida por la Omnipotencia y está enrocada dentro de los compromisos fieles del Pacto. ¿Cuántas veces ha sido atacada la Iglesia? Pero, ¿cuántas veces ha salido victoriosa? El número de sus batallas es sólo el número de sus victorias. Los enemigos han venido contra ella. La han rodeado, la han rodeado como abejas, pero en el nombre de Dios ella los ha destruido. El toro de Basán y el perro de Belial, el poderoso y el insignificante, todos han conspirado para derrocar a la Iglesia. Pero el que está sentado en los cielos se ha reído de ellos. El Señor los ha tenido en escarnio y Su Iglesia ha sido como el Monte Sión, que no puede ser removido, sino que permanece para siempre.

La persecución ha desenvainado su espada sangrienta y ha querido desgarrar a la Iglesia de raíz, o derribarla con su hacha. Los tiranos han calentado sus hornos, han preparado sus potros, han erigido sus hogueras. Los mártires de Cristo han sido arrastrados por miles a una muerte terrible. Los confesores han tenido que ponerse al frente con riesgo de sus vidas, protestando el Evangelio de Dios contra el dominante de los tiempos. El pequeño rebaño se ha esparcido aquí y allá y los perros de persecución los han acosado en todos los rincones por donde han huido. Por todas las naciones de la tierra han vagado. Se han vestido con pieles de ovejas y de cabras. Sus casas han estado en las rocas y sus lugares para dormir en las cuevas de la tierra.

Como el ciervo perseguido por los perros, no han tenido ni un momento de espacio para tomar aliento. Pero, ¿ha sido sometida la Iglesia? ¿Alguna vez ha sido superada? Oh Dios, Tú has probado la invencibilidad de Tu Verdad. Tú has manifestado el poder de Tu Palabra, pues no sólo has preservado a Tu Iglesia en el momento de mayor angustia, sino que, bendito sea Tu nombre, has hecho de la hora de su peligro la hora de su mayor triunfo. Usted encontrará que siempre que la Iglesia ha sido la más perseguida, ha sido la más exitosa.

Los procónsules paganos se preguntaron cuando vieron a los muchos que estaban preparados para morir, dijeron: "Seguramente una locura debe haberse apoderado de la humanidad, que no pueden contentarse con cometer suicidio, sino que les gusta tanto la muerte que deben venir a nuestro tribunal y alegar que son amadores de Cristo como si quisieran obligarnos a hacerlo, ejecútalos." Dios dio gracia para el momento y en el día de la persecución, fortaleció los nervios de Su pueblo y los hizo poderosos para hacer o morir, como Dios lo quisiera. Pero, seguramente, si la Iglesia de Cristo no hubiera estado rodeada por las montañas de la Omnipotencia de Dios, habría caído presa de sus numerosos enemigos.

Pero poco a poco el diablo se hizo más sabio. Vio que la persecución abierta no sería suficiente para derribar a la Iglesia de Dios y, por lo tanto, adoptó otra medida no menos cruel pero más astuta. “No sólo los mataré”, dijo, “los calumniaré”. ¿Leíste alguna vez en la historia los horribles informes que surgieron en las primeras épocas del cristianismo acerca de los cristianos? No me atrevo a decir de qué vicios se acusaba a los primeros cristianos en sus asambleas privadas. Es cierto que eran los hombres más puros y virtuosos, pero nunca hombres tan terriblemente desmentidos. Los mismos paganos que se deleitaban en el vicio despreciaron a los seguidores de Jesús a causa de los crímenes que la voz del Mentiroso les había imputado.

Pasaron algunos años y el lodo que se había echado sobre las vestiduras blancas como la nieve de la Iglesia de Cristo se desprendió de ellas, dejándolas más blancas que antes; las nubes que querían oscurecer la luz del Cielo del Evangelio se disiparon y “bella como la luna y clara como el sol” – la inocencia de la Iglesia de Cristo resplandeció de nuevo. Pero el diablo ha adoptado el mismo plan en cada período. Siempre ha buscado calumniar a cualquier raza de cristianos que sean el medio de avivamiento. No creería que ningún ministro fuera eminentemente exitoso si me informaran que todos lo elogiaron. Estoy seguro de que tal caso sería una excepción, una flagrante excepción a todas las reglas de la historia.

Recuerdas lo que se dijo de Whitefield en su día. Fue acusado de crímenes que Sodoma nunca conoció y, sin embargo, Dios nunca envió a un hombre más puro y celestial para pisar esta tierra perversa. Y siempre debe ser así. La Iglesia que lucha con el pecado y la maldad, por la enemistad del Maligno, debe encontrarse salpicada y manchada de calumnias. Los impíos, cuando no pueden hacer otra cosa contra los justos, les escupirán falsedad. Pero, ¿ha sufrido la Iglesia por sus calumnias, o algún cristiano solitario ha perdido algo por ello? No, el Señor Dios, que colocó los montes alrededor de Jerusalén, se ha puesto a Sí mismo alrededor de Su pueblo, que ninguna arma forjada contra nosotros prosperará y condenaremos toda lengua que se levante contra nosotros en juicio.

Esta es la herencia del pueblo del Señor. No temas, oh Iglesia de Cristo, a la babosa serpiente de la calumnia, porque aun en tu cuna, como Hércules, cuando las marcas de la calumnia cayeron sobre ti, las mataste en tus manos infantiles más que vencedor por medio de Aquel que te amaba. Y ahora que Dios está contigo y el grito de un rey en medio de ti, no temas, aunque todos los hombres hablen contra ti; tu Maestro todavía te honrará y saldrás del estanque de la calumnia como oveja del lavadero. ¡Cuanto más hermoso por tu negro bautismo, más admirado, más hermoso por todo el desprecio y la ignominia que los hombres han arrojado sobre ti!

Nuevamente, Satanás aprendió sabiduría y dijo: "Puesto que no puedo destruir a este pueblo ni con espada ni con calumnia, he aquí, haré esto: enviaré entre ellos lobos con piel de oveja. Inspiraré a muchos herejes diferentes, llevados por sus propias lujurias, que en medio de la Iglesia promulgarán mentiras y profetizarán cosas suaves en el nombre del Señor. Y Satanás ha hecho todo esto con una venganza. En cada era de la Iglesia ha habido innumerables bandas de herejes. Sólo un pequeño grupo se ha adherido a la Verdad en ciertos tiempos, mientras que la masa de los cristianos profesantes se ha desviado y han perecido en la contradicción de Coré.

Mira los primeros días del cristianismo. Apenas estaban los Apóstoles en sus sepulcros y sus almas en el Paraíso, surgieron hombres que negaron al Señor que los rescató. Algunos que hicieron el mal para que viniera el bien, cuya condenación fue justa. Herejías de todo tipo comenzaron a surgir, incluso en los primeros cincuenta años después de la partida de nuestro Maestro. Desde entonces, el mundo ha sido muy prolífico en toda forma y forma de doctrina excepto la Verdad. Y hasta estos tiempos modernos han prevalecido las herejías. Ahora he aquí cómo Satanás busca apagar la luz de Israel. Está la herejía de Roma, la que se sienta sobre muchas aguas busca en la medida de lo posible engañar a la Iglesia, y apartar al resto del mundo de la Verdad de Dios.

La Iglesia Católica Romana, con toda la astucia del Infierno, busca hacer proselitismo donde quiera que pueda de aquellos que son los seguidores profesos del Evangelio. Ella cambiará su forma en cada tierra. En sus propios dominios construirá la mazmorra y practicará la intolerancia. En una tierra de libertad, puede abogar por la libertad y pretender ser su mejor amiga. Ramera vil que es, aún no ha cesado su fornicación, ni está llena la copa de sus fornicaciones. Ella busca todavía devorar a las naciones y tragarlas.

Está su Hermana el Puseyismo de la Iglesia de Inglaterra. Nada hablo ahora de mis hermanos evangélicos. ¡Dios Todopoderoso los proteja y bendiga! Mi única maravilla es que no salen del todo y no tocan la cosa inmunda. Pero, ¡ay!, el puseyismo busca devorar las entrañas de nuestra piedad, diciéndole a las masas que el sacerdote lo es todo, menospreciando a Cristo y exaltando al hombre. Poniendo el agua bautismal en el lugar de las influencias del Espíritu Divino y exaltando los sacramentos en el lugar que sólo debe ocupar el Señor nuestro Dios. Verdaderamente, este peligroso y engañoso, hermoso y necio sistema de religión es muy de temer, aunque sabemos que la verdadera Iglesia de Dios debe estar siempre a salvo, porque contra ella no prevalecerán las puertas del infierno.

¡Ay, deberíamos tener que decir algo más! Y esto de los que comúnmente se llaman evangélicos, que tienen una forma de error más insidiosa y malvada todavía. ¡Ay de que tenga que "llorar en voz alta y no escatimar" con respecto a estos asuntos! Estos son días en que una falsa caridad nos haría callar contra los males que odiamos.

Hermanos míos, en medio de nuestras Iglesias Disidentes, existe un sistema que no merece el nombre de "sistema", sino por su deseo sistemático de aplastar todo sistema. Está surgiendo un sistema que saca del Evangelio toda Verdad que lo hace precioso. Arranca cada joya de la corona del Redentor y la pisotea bajo los pies de los hombres.

En un gran número de nuestros púlpitos en este momento no escucharán el Evangelio predicado en un mes en total. Cualquiera otra cosa que le guste que pueda escuchar sermoneada: eclesiástico anti estatal, asuntos políticos, estos son los elementos básicos actuales del día. Cristo y Él crucificado pueden ir a los perros por ellos. La política llena los púlpitos y la filosofía ocupa el lugar de la teología. Y cuando hay un poco de teología, ¿qué dicen? En lugar de exaltar al Espíritu Santo como el primer y principal agente, siempre exhortan a los hombres a hacer lo que solo el Espíritu de Dios puede hacer por ellos y no les recuerdan que la gracia eficaz de Dios es necesaria. El Pacto, el "Pacto Eterno, ordenado en todo y seguro" es objeto de burla.

El estandarte que una vez sostuvo tan virilmente Calvino, quien lo tomó de la mano de Agustín saltando siglos para agarrarlo, quien nuevamente lo recibió de la mano del Apóstol Pablo, el estandarte de la Verdad pasada de moda está en gran medida plegado y se nos dice que estas viejas doctrinas son decadentes y anticuadas. La divinidad puritana, dicen, no es la divinidad de estos tiempos. Debemos tener un nuevo Evangelio para una era de avance. Debemos hacer predicar sermones que, si no son la negación absoluta de toda doctrina del Evangelio, al menos son burlas de todas ellas. El hombre finge ser tan supremamente sabio que él, en su propio cerebro, puede idear un Evangelio mejor y más justo que el antiguo Evangelio del Dios bendito.

Ahora, este es uno de los intentos del Enemigo para sofocar la Verdad, pero nunca podrá hacerlo, porque, "Como los montes rodean a Jerusalén, así el Señor rodea a Su pueblo desde ahora y para siempre."

No seré duro, pero debo decir una palabra a muchos de mis Hermanos de la denominación a la que pertenezco. Hay muchos de ustedes que se llaman a sí mismos Bautistas Particulares, con lo cual quieren decir que son calvinistas. Y, sin embargo, caballeros, sus conciencias están tranquilas y algunos de ustedes nunca han predicado sobre la elección desde que fueron ordenados. Se ocultan las peculiaridades de "los cinco puntos". Estas cosas, dicen, son ofensivas. Entonces, señores, preferirían ofender a Dios que ofender al hombre. Pero tú respondes: "Estas cosas, ya sabes, son altas doctrinas. Es mejor que no se prediquen, no serán prácticos".

Pienso que el clímax de toda blasfemia del hombre se centra en esa expresión. ¿Te atreverás a decir: "Hay algunas partes de la Verdad de Dios que no queremos predicar a la gente"? ¡Dime que Dios puso algo en la Biblia que no debo predicar! ¡Estás criticando a mi Dios! Pero dices: "Será peligroso". ¿Qué? ¿La Verdad de Dios es peligrosa? No me gustaría ponerme en tu lugar cuando tengas que enfrentarte a tu Hacedor en el Día del Juicio después de una declaración como esa. Si no es la Verdad de Dios, déjalo en paz. Pero si crees en la cosa, olvídalo. Al mundo le gustarás igualmente por ser honesto y si el mundo no lo hace, tu Maestro lo hará.

No guardes nada, predica todo el Evangelio, predica la responsabilidad del hombre, no tartamudees. Prediquen la soberanía divina, no se nieguen a hablar de elección, al emplear la Palabra, incluso si se burlan. Dile a los hombres que, si no creen, la sangre está sobre sus propias cabezas y luego, si la gente destacada se vuelve contra ti, chasquea tu dedo en su cara. Diles que no te importa, que para ti no es nada, nada en absoluto para complacer al hombre. Vuestro Maestro está en el cielo y vosotros le agradeceréis, para bien o para mal. Haciendo esto, Satanás sería frustrado y derrotado, pero en el momento presente se está esforzando poderosamente para derrocar a la Iglesia por medio de la mala doctrina.

La más astuta invención del demonio, con la que pretende en último lugar apagar a la Iglesia, es una artimaña que me ha asombrado sobre todas las demás. "Ahora", dice Satanás, "si puedo extinguir a la Iglesia, ni por la persecución, ni por la calumnia, ni por la herejía, inventaré otro modo de destruirla". Y a menudo me he maravillado de las profundidades del engaño que se centran en esta última invención de Satanás. Satanás busca dividir a la Iglesia, separarnos unos de otros y no permitir que aquellos que aman la misma Verdad se reúnan para trabajar juntos en amor, paz y armonía.

"Ahora", dice el diablo, "lo tengo. Aquí hay un cuerpo de hombres buenos, les gusta mucho una parte de la Verdad de Dios. Ahora, hay dos conjuntos de verdades en la Biblia. Un conjunto trata sobre el hombre como criatura responsable, la otra clase de verdades trata sobre Dios como el Soberano infinito, dispensando Su misericordia como le place. Ahora bien, estos amados hermanos son muy aficionados a la responsabilidad del hombre: la predicarán y la predicarán de tal manera que, si escuchan al hermano del otro lado de la calle predicar la soberanía de Dios, se enfadarán mucho con él. Y entonces haré que los hermanos que predicán la soberanía divina olviden la otra parte de la Verdad y odien a los hermanos que la predicán".

¿No ves la astucia del enemigo? Ambos buenos hombres tienen razón. Ambos predicán partes de la Verdad, pero cada uno pone su parte de la Verdad por encima del otro de tal manera que comienza una rivalidad. ¡Pues, he intervenido y he oído a un hermano piadoso predicar un sermón que hizo correr mi sangre por mis venas a un ritmo muy rápido mientras predicaba fervientemente sobre el pecado, la justicia y el juicio venidero! Pero echó a perder todo su sermón al insinuar indirectamente: "Ahora, tenga cuidado de no escuchar al Sr. Fulano de Tal, porque contradirá todo esto y le dirá que usted es salvo por gracia y que no es de usted mismo, pero es el regalo de Dios."

Fui, por supuesto, y escuché al buen hombre, porque me dijeron que no fuera. Bueno, él estaba predicando que "no es voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios", y pensé que manejó el texto muy varonilmente cuando mostró que Dios era el Autor de toda salvación. Sólo en un paréntesis nos dijo que no fuéramos a ese taller del otro lado de la carretera. Bueno, ambos tenían razón, pero cada uno tenía diferentes partes de la Verdad: una, esa Verdad que trata con el hombre como responsable. La otra, la que trata de Dios como Soberano, y el diablo había pervertido tanto su juicio que no podían ver que ambas cosas eran ciertas, pero debían pelear entre sí solo para burlarse de Satanás.

Ahora, me asombra que la Iglesia no haya sido completamente destruida por este último dispositivo, porque creo que es la cosa más astuta que Satanás ha puesto bajo nuestra atención, aunque sin duda sus profundidades son demasiado profundas para nuestro entendimiento. Pero, hermanos, a pesar de todo esto, que el fanatismo se enfurezca, que la intolerancia se enloquezca hasta enloquecer, la Iglesia está tan segura, porque Dios se ha puesto alrededor de ella, "así como los montes rodean a Jerusalén, desde ahora en adelante y para siempre".

Y ahora noten, antes de dejar este punto, que, así como la Iglesia siempre ha sido preservada, el texto nos asegura que siempre lo será, de aquí en adelante y para siempre. Aquí hay una anciana nerviosa. El sábado pasado por la noche leyó el periódico y vio algo sobre cinco o seis clérigos que iban a Roma, se quitó las gafas y comenzó a llorar: "¡Oh! la Iglesia está en peligro, la Iglesia está en peligro". ¡Ah, ponte las gafas! Eso está bien, no importa la pérdida de esos sujetos. Mejor que se hayan ido, no los queríamos. No llores si les siguen cincuenta más, no te alarmes en absoluto. Alguna Iglesia puede estar en peligro, pero la Iglesia de Dios no lo está. Eso es lo suficientemente seguro, eso permanecerá seguro, incluso hasta el final.

Recuerdo con qué alarma algunos de mis amigos, recibieron las noticias de los descubrimientos geológicos de los tiempos modernos, que no concordaban del todo con su interpretación de la historia mosaica de la creación. Pensaron que era una cosa horrible que la ciencia descubriera algo que parecía contradecir las Escrituras.

Bueno, sobrevivimos a la dificultad geológica, después de todo. Y desde entonces ha habido diferentes grupos de incrédulos filosóficos que se han levantado y han hecho maravillosos descubrimientos y los pobres y tímidos cristianos han pensado: "¡Qué cosa tan terrible! Esto seguramente será el fin de toda religión verdadera. Cuando la ciencia pueda traer hechos contra nosotros, ¿cómo podremos resistir?"

Simplemente esperaron una semana más y de repente descubrieron que la ciencia no era su enemiga sino su amiga, porque la verdad, aunque probada en un horno como la plata siete veces, siempre sale ganando en la prueba. ¡Ah, ustedes que odian a la Iglesia, ella será siempre una espina en su costado! ¡Oh, ustedes que derribarían sus muros en pedazos, sepan esto: ¡que ella es inexpugnable, ninguna de sus estacas será quitada, ninguna de sus cuerdas será rota! Dios la ha fijado donde está y por decreto Divino la ha establecido sobre una Roca. ¿Odias a la Iglesia? Odio, nunca será movido por todo tu odio. ¿Amenazas con aplastarlo? Te aplastará, pero tú nunca le harás daño. ¿Lo desprecias y te ríes de ello? ¡Ah, llega el día en que la risa estará del otro lado! Espera un poco y cuando su Maestro venga de repente en Su gloria, entonces se verá de qué lado está la victoria, y quiénes fueron los necios que se rieron.

Así hemos dispuesto del primer punto: LA IGLESIA inexpugnable segura, fortificada y fortificada por Dios.

2. Lo que es cierto de la masa es cierto de la unidad. El hecho que se relaciona con la Iglesia incluye en él TODOS LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA. Dios ha fortalecido a Su pueblo para que cada creyente esté infaliblemente seguro. Hay en el mundo ciertas personas que enseñan que Cristo da gracia a los hombres y les dice: "Ahora, si perseveráis, seréis salvos, pero esto queda en ti mismo". Esto me recuerda una vieja ilustración puritana: "El duque de Alba, habiendo dado la vida a algunos prisioneros, le pidieron después algo de comer. Su respuesta fue que 'él les daría vida, pero no alimento', y se murieron de hambre".

Los que niegan la perseverancia final representan a la Deidad en un punto de vista similar: "Dios promete la vida eterna a los santos si perseveran hasta el fin, pero no les concederá la continuación de esa gracia sin la cual no se puede obtener la vida eterna". ¡Oh, seguramente si eso fuera cierto, la vida eterna no valdría ni un higo para ninguno de nosotros! A menos que nuestro Dios, quien primero nos salva, se comprometiera a mantenernos vivos y proveer para todas nuestras necesidades, ¿de qué serviría la vida eterna? Pero bendecimos Su nombre,

***"A los que una vez ama, nunca los deja,
sino que los ama hasta el final.
Una vez en Cristo, en Cristo para siempre,
Nada de Su amor puede fallar."***

El cristiano está fortalecido y protegido de todo daño. Y sin embargo, oh Hijo de Dios, hay muchos que buscarán destruirte y tus miedos a menudo te dirán que estás en las fauces del enemigo. La providencia a menudo parecerá en tu contra, tus ojos rara vez estarán secos. Puede ser que el funeral siga al funeral. La pérdida seguirá a la pérdida. Una casa en llamas será reemplazada por una cosecha arruinada. El cristiano en este mundo no está protegido contra los peligros que acontecen a la edad adulta. ¡Oh, ¡Hijo de Dios, puede parecer que todas las cosas están en tu contra! Tal vez todas las olas y olas de Dios pasen sobre ti. Puede aprender de primera mano lo que significa el hambre, la desnudez y la sed.

Puede que os halléis en este mundo sin casa, sin amigos, sin padre, sin madre, pero recordad que ni el hambre, ni el hambre, ni la pobreza, ni la enfermedad, ni la debilidad, ni el desprecio, os pueden separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, tu Señor. Puedes hundirte muy bajo, pero nunca puedes hundirte más bajo de lo que puede alcanzar el brazo de Dios. Tu pobre barco puede ser conducido por el vendaval, pero nunca irá tan rápido si Dios puede mantenerlo alejado de las rocas. Tengan buen ánimo, las pruebas de esta vida terrenal producirán para ustedes "un peso de gloria mucho más excelente y eterno".

Nuevamente, usted puede ser tentado por el mundo. Se pueden colocar trampas para usted en cada mano. Puedes ser tentado por tu carne. Tus corrupciones pueden tener un gran poder sobre ti y a menudo tambalean tu fe y te hacen temblar por temor a que seas completamente derrocado. Y el diablo puede atacarte con dardos de fuego, puede traspasarte con insinuaciones inmundas. Casi puede hacerte blasfemar y con terribles sugerencias puede llevarte al borde de la desesperación. Pero recuerda,

***"El infierno y vuestros pecados obstruyen vuestro curso,
pero el infierno y el pecado son enemigos vencidos.
Tu Jesús los clavó en Su Cruz
Y cantó el triunfo cuando resucitó".***

Y tú también puedes ser vencido por el pecado. Puedes caer, Dios te conceda que no. Pero, aunque te mantengas eminentemente consistente y extremadamente virtuoso, pecarás y, a veces, ese pecado se volverá tan fuerte contra ti, que apenas podrás detener el torrente. La conciencia susurrará: "¿Cómo puedes ser un hijo de Dios y, sin embargo, pecar así?" Y Satanás aullará en vuestros oídos: "El que peca, no conoce a Dios". Y así estarás listo para ser destruido por tu pecado. Pero luego, en la hora de su angustia oscura, lea este versículo: "Como los montes rodean a Jerusalén, así el Señor rodea a Su pueblo desde ahora y para siempre".

Tened confianza en esto, que ni siquiera el pecado mismo podrá cortar el eslabón de oro que os une a vuestro Salvador. ¿Alguna vez has escuchado los sermones de aquellas personas que creen en la apostasía de los santos? ¿No los ha oído extenderse muy patéticamente sobre los peligros de los cristianos? Dicen: "Sí, puedes servir a Dios toda tu vida, pero quizás en el último artículo de la muerte tu fe desfallezca, el pecado prevalezca y seas destruido". E ilustran su bellísima y cómoda idea con la figura de un barco que se hunde justo cuando llega al puerto. Ahora, muchos barcos de madera, no lo dudo, naufragan y muchos barcos construidos en astilleros de libre voluntad también naufragan. Pero las naves escogidas de la Misericordia están aseguradas contra perecer y nunca se supo que naufragaran todavía.

Como dice un antiguo teólogo, no se ven restos de naufragio en el mar que se mueve entre la Jerusalén de la tierra y la Jerusalén de arriba. Hay muchas tempestades, pero nunca naufragios. El obispo Hooker dice con dulzura: "Bendito por los siglos de los siglos, sea el hijo de esa madre cuya fe lo ha convertido en hijo de Dios. La tierra puede estremecerse, sus pilares pueden temblar debajo de nosotros, el rostro de los cielos puede consternarse, el sol puede perder su luz, la luna su belleza, las estrellas su gloria, pero en cuanto al hombre que confía en Dios, si el fuego ha sido incapaz de chamuscar un cabello de su cabeza, si los leones, bestias voraces por naturaleza y hambrientas, dispuestas a devorar, han adorado religiosamente, por así decirlo, la carne misma de un hombre fiel, ¿qué hay en el mundo que cambie su corazón, trastorne su fe, alterar sus afectos hacia Dios, o el afecto de Dios hacia él?" ¡Oh, cuando creemos esta doctrina una vez, y la recibimos en nuestro corazón como verdadera, qué tendencia tiene a hacer flotar el espíritu en las aguas profundas y cantar en medio de las feroces olas! ¿Quién debería temer, si nuestra salvación está asegurada por el Pacto de Dios?"

Y ahora, por unos momentos, sin detenerlos demasiado, trataré de mostrarles algunas razones por las que es bastante seguro que el Creyente no puede perecer bajo ninguna posibilidad. Quiero hacer esto porque recibo una multitud de cartas de esta gran congregación cada semana. Y tengo que decir, para gloria de Dios, que hay muchas de esas cartas que me alegran tanto que apenas puedo contenerme, mientras que otras despiertan toda la ansiedad de mi corazón. Entre ellas hay algo como esto. "Señor, sé que una vez fui hijo de Dios. Hace muchos años tuve sentimientos tan deliciosos y tantos éxtasis que no puedo dudar de que, si hubiera muerto, habría ido al Cielo, pero ahora, señor, estoy tan angustiado que estoy seguro de que si muriera ahora estaría perdido.

Ahora, mi hermano, sé que estás aquí. Tú puedes tomar esto. Solo hay dos soluciones a tu misterio. Si eras un hijo de Dios entonces, eres un hijo de Dios ahora. Y si hubieras ido al Cielo, entonces irás al Cielo ahora, seas lo que seas. Si alguna vez fuiste regenerado, la regeneración es una obra que nunca se hace más de una vez, y si se ha hecho una vez por ti, no ha perdido su eficacia: todavía eres un hijo de Dios.

Pero me inclino a pensar que nunca fuiste un hijo de Dios; tuviste algunos buenos éxtasis, pero nunca conociste la plaga de tu propio corazón. Me temo, joven, que nunca te llevaron a la sala de desnudez de Dios, nunca te ataron a las alabardas y nunca tuviste el látigo de diez puntas de la Ley en tu espalda.

Pero, de todos modos, no me digas más que te convertiste una vez y ahora no, porque si te hubieras convertido a Dios, Dios te hubiera guardado. "El justo proseguirá su camino y el limpio de manos se hará más y más fuerte". ¿Y ahora les diré por qué es cierto que un creyente no puede perecer? En primer lugar, ¿cómo puede perecer un creyente si es verdadera aquella Escritura que dice que todo creyente es miembro del cuerpo de Cristo? Si tan sólo me concedes que mi cabeza flote sobre el agua, te daré permiso para ahogar mis dedos.

Pruébalo, no puedes hacerlo. Mientras la cabeza de un hombre esté por encima de la inundación, no puedes ahogarlo, es completamente imposible, ni ahogar ninguna parte de su cuerpo. Ahora, un cristiano es una parte de Cristo, la Cabeza. Cristo, la Cabeza del cuerpo, está en el Cielo y hasta que puedas ahogar la Cabeza del cuerpo, no puedes ahogar el cuerpo y si la Cabeza está en el Cielo, más allá del alcance del daño, entonces cada miembro del cuerpo está vivo y seguro, y por fin estará también en el Cielo. ¿Te imaginas, oh hereje, que Cristo perderá un miembro de su cuerpo? ¿Cristo vivirá en el cielo con un cuerpo destrozado? ¡Dios no lo quiera!

Si Cristo nos ha llevado a la unión con Él mismo, aunque seamos los miembros más humildes de Su cuerpo celestial, Él no permitirá que seamos separados. ¿Perderá un hombre un brazo, una pierna o una mano mientras pueda ayudarse a sí mismo? ¡Por supuesto que no! Y mientras Cristo es Omnipotente, nada podrá arrebatar a Sus hijos de Su cuerpo, porque son de "Su carne y Sus huesos". Pero, de nuevo, ¿cómo puede perecer un creyente y, sin embargo, Dios ser verdadero? Dios ha dicho: "Cuando cruces los ríos, yo estaré contigo y las inundaciones no te anegarán". Ahora bien, si nos desbordaran, ¿cómo puede Dios ser veraz? "Cuando pases por los fuegos, no te quemarás, ni la llama se encenderá sobre ti".

Entonces, si alguna vez pudiéramos encontrar a un Creyente consumido, podríamos probar que la Promesa de Dios se rompió, pero no podemos hacer eso. Dios está con Sus hijos y siempre lo estará. Además, ¿no ha dicho Él: "¿Yo doy a Mis ovejas vida eterna y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de Mis manos"? Dime, amado, ¿cómo puede Dios ser Dios y, sin embargo, Su pueblo ser arrebatado de Sus manos? Seguramente Él no sería Dios para nosotros si fuera infiel a una Promesa tan repetida y tan solemnemente confirmada.

Además, fíjate en esto: si un santo cayera y pereciera, Dios no sólo quebrantaría su palabra sino también su juramento, porque ha jurado por sí mismo porque no podía jurar por mayor, "que, por dos cosas inmutables, en las cuales era imposible que Dios mintiera, tengamos un fuerte consuelo los que hemos buscado refugio para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros".

No, un Dios que rompe el juramento, una promesa que desprecie Jehová es una imposibilidad y, por lo tanto, un hijo de Dios muerto es igualmente imposible.

Pero no debemos temer, amados, que alguna vez pereceremos, si amamos al Salvador, porque la última razón es todopoderosa. ¿Perderá Cristo lo que ha comprado con su propia sangre? Sí, hay hombres con juicios tan pervertidos que creen que Cristo murió por los condenados, y compró con Su propia sangre a los que perecen. Bueno, si eligen creer eso, no les envidio la elasticidad de sus intelectos. Pero esto lo concibo como un axioma: que lo que Cristo pagó tan caro con la sangre de Su propio corazón, Él lo tendrá. Si Él nos amó lo suficientemente bien como para soportar las atroces agonías de la Cruz, sé que Él nos ama "lo suficientemente bien como para guardarnos hasta el final". "Si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más estando reconciliados seremos salvos por su vida."

Y ahora termino dirigiéndome por un momento o dos a las personas impías presentes. Deben ser personas pensantes, o de lo contrario es probable que no se den cuenta de lo que digo. Cuando era niño, recuerdo haber tenido una meditación como esta: "Ahora, no me gustaría ser ladrón o asesino, o una persona inmundada". Tuve tal entrenamiento que aborrecí el pecado de ese tipo. "Y, sin embargo", pensé para mis adentros, "todavía puedo ser colgado. No hay razón por la que no deba convertirme en ladrón", porque recordé que había algunos de mis compañeros de escuela, mayores que yo, que ya se habían vuelto muy eminentes en la deshonestidad. Y pensé, "¿por qué yo no puedo?"

Nadie puede contar el éxtasis de mi espíritu, cuando creí ver en mi Biblia la doctrina de que, si entregaba mi corazón a Cristo, Él me guardaría del pecado y me preservaría mientras viviera. No estaba muy seguro de ello, no muy seguro de que esa fuera la Verdad de la Biblia, aunque así lo creía. Pero recuerdo cuando escuché al ministro de una pequeña hiper capilla pronunciar la misma Verdad: ¡Oh, mi corazón estaba lleno de éxtasis! Suspiré después de ese Evangelio. "¡Oh!" Pensé, ¡si Dios me amara, si pudiera saber que yo mismo soy Suyo!" La parte encantadora de esto fue que, si yo fuera así, Él me guardaría hasta el final. Eso me enamoró tanto del Evangelio, ese niño como yo era, sin saber nada salvador sobre el Evangelio, me hizo amar la idea de ser salvo, porque, si era salvo, Dios nunca me echaría de las puertas.

Eso hizo que el Evangelio fuera muypreciado para mí en mi niñez, de modo que cuando el Espíritu Santo me mostró mi culpa y me guió a buscar un Salvador, esa doctrina fue como una estrella brillante para mi espíritu. Siempre esperé eso. Pensé: "Bueno, si puedo mirar a Cristo una vez y entregarme a Él, entonces Él me concederá la gracia para que persevere hasta el fin". Y, oh, esa doctrina es tan preciosa para mí ahora, que creo que, si alguien pudiera convencerme de que la perseverancia final no es una Verdad de la Biblia, ¡nunca volvería a predicar! Porque siento que no tendría nada que valga la pena predicar.

Si pudieras hacerme creer una vez que la regeneración de Dios podría fallar en su efecto y que el amor de Dios podría ser separado de Su propio pueblo escogido, podrías guardarte esa Biblia para ti. Entre su portada no hay nada que ame, nada que desee, ningún Evangelio que me convenga. Lo considero un evangelio por debajo de la dignidad de Dios y por debajo de la dignidad, incluso de la humanidad caída, a menos que sea eterno, "ordenado en todas las cosas y seguro".

Y ahora, pobre pecador tembloroso, tú que conoces tus pecados, cree en Cristo esta mañana y serás salvo y salvo para siempre. Miren en este momento a Aquel que murió en el madero y, mis Hermanos y Hermanas, denme su mano y lloremos de alegría porque ustedes creen y que nuestra alegría se acumule cuando recordemos que los pilares de los Cielos pueden tambalearse, los sólidos cimientos de la tierra pueden tambalearse, el rostro de los cielos puede asombrarse, el sol puede convertirse en tinieblas y la luna en sangre, pero nada te arrebatará de la fuerza de las manos de Israel. Estás, estarás infaliblemente seguro. Ven, oh Espíritu Santo, bendice estas palabras, por amor de Jesús. Amén

EstudiaLaPalabra.org